

La crisis de la democracia representativa y el golpe fascista

Por: JAIME AHUMADA PACHECO

El autor es el actual secretario general de la Federación Juvenil Socialista y, además, miembro del comité central del Partido. Ha trabajado por varios años en la Oficina de Asuntos Internacionales del P. S. Hizo estudios completos en la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, en la especialidad de Servicio Exterior, lo que ha permitido al joven dirigente socialista acumular sólidos conocimientos y realizar investigaciones en materia de política internacional. Sus viajes a Cuba y Yugoslavia, en el curso del año pasado, le dieron la oportunidad de apreciar personal y directamente el desarrollo de las nuevas formas socialistas, en un proceso plenamente logrado como es el caso de Yugoslavia, y en los inicios de la más trascendental revolución de un pueblo latinoamericano en el caso de Cuba. Jaime Ahumada ya había escrito agudos editoriales para nuestra revista. Ahora, nos complacemos en publicar este interesante ensayo polémico sobre la crisis de la democracia representativa en América y la grave amenaza del retorno fascista.

1.—DICTADURA MILITAR Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Una serie de conceptos elevados a la categoría de "dogmas sagrados" por el imperialismo y las burguesías nacionales, empiezan a derrumbarse ante el avance impetuoso de las grandes masas latinoamericanas que pugnan por construir una nueva sociedad. Las dictaduras militares, en sus diversas caracterizaciones que van desde los conceptos de paternalismo político hasta la fanfarria demagógica; la "unidad hemisférica" en función de los intereses de los grandes monopolios del imperialismo norteamericano; la democracia representativa erigida como el sistema para encubrir los "tejes y manejes" antilatinoamericanistas del mayor explotador mundial, el imperio yanqui; la incapacidad de las masas para arrasar con las élites intelectuales norteamericanizadas y falsas; la inversión extranjera como factor de avance y desarrollo económico; y en fin, el subdesarrollo mental, político, económico y nacional de nuestros pueblos para elejir "independientemente" un camino hacia mejores niveles de vida, todas estas mentiras creadas por la UP, AP, la SIP, etc., todas ellas están sufriendo hoy el embate frontal de una América Latina que entra impetuosamente en escena.

Wright Mills, el eminente sociólogo norteamericano, en la edición 1961 de "Escucha, Yanqui" dice en forma categórica y acertada: "América Latina está entrando, obvia y rápidamente en la verdadera historia mundial. No va a quedarse en el traspasio político, como esfera de interés militar y reserva económica de los Estados Unidos. Todo problema real que surja aquí constituye en la misma medida un problema mundial como los problemas de Asia, África o Europa". Esta verdad inmensa recorre la pradera de nuestro continente desde Cuba hasta Argentina, desde el Río Bravo hasta la Antártica, desde el Brasil multifacético hasta Ecuador con sus huasipongos y caudillos mesiánicos. Esta verdad, es la verdad de América Latina que empezó a dibujarse, cada vez más pujantemente, a partir de 1950 como producto de las formidables contradicciones sociales que van entremezclándose al calor de la política dirigida por los imperialistas, tendiente a acentuar la explotación de nuestros pueblos.

Las cuatro libertades y la política de buena vecindad de Roosevelt han sido sustituidas por los sucesores de éste en todos los aspectos progresivos que ellas involucraban. No podemos olvidar que fueron estas consignas, hábilmente manejadas por el ex-presidente, las que permitieron que los grandes truts guerreris-

tas de USA nos impusiesen precios leoninos para nuestras materias primas, declaradas dolosamente "materiales estratégicos".

Después de las intervenciones norteamericanas en el Caribe, que dejaron gran déficit para el desarrollo democrático de América Latina, USA cambia de táctica y sustituye la política del garrote de Teodoro Roosevelt por una de mayor amplitud y liberalidad aparentes. Los imperialistas yanquis buscan el apoyo de los gobiernos latinoamericanos para definir a su favor la pugna de mercados con los imperialistas alemanes e ingleses. Su trato con las dictaduras es más frío y, en lo fundamental, buscan la constitución de gobiernos demoburgueses con los cuales negociar y tratar. Influyen también en este "viraje yanqui" administrado por F. D. Roosevelt, las simpatías —muchas veces abiertas— de los dictadores hacia el eje imperial de Alemania-Italia y Japón.

Retorno de la política de saqueo

El gobierno "demócrata" de Harry Truman, sucesor del Presidente del Nuevo Trato, cambia diametralmente la dirección de la política yanqui. Los primeros roces entre URSS y USA que inauguran la etapa de la guerra fría, son el factor que dinamiza el nuevo viraje de los imperialistas norteamericanos. Estados Unidos pasa a comandar "el mundo occidental y cristiano" y necesita que su retaguardia más caracterizada, América Latina, no muestre resquebrajaduras ni posibilidades de "desarmonía" con la estrategia yanqui. Se cancela el nuevo trato y la buena vecindad. Se estrena la Organización de Estados Americanos (OEA), el verdadero Departamento de Colonias del Imperio yanqui.

La política de saqueo de nuestras riquezas naturales, aparentemente suspendida a raíz del conflicto bélico 1939-45, otra vez pasa a ocupar los niveles más jerárquicos de la actividad de Washington en América Latina. Los grandes monopolistas necesitan resarcirse de todo lo que han invertido a largo y mediano plazo en el Plan Marshall. Los gastos que demanda al Imperio su nueva posición de líder de "la cultura cristiana y occidental"; sus deberes de comando único del bloque reaccionario; y la amenaza inminente que la lucha de masas cambie la faz de Europa post-bélica, sobre todo en Francia e Italia, en favor de la URSS, son imperativos que obligan a USA a jugarse entero en el viejo continente.

Europa terminó la guerra con un pasivo de dólares del orden de los 260.000.000.000, y la

reconstrucción de su economía implicaba, por lo tanto, un fabuloso esfuerzo de capitales productivos. Solamente Estados Unidos estaba en condiciones de afrontar tales inversiones. El Plan Marshall es el pivote fundamental que, moviendo la maquinaria capitalista norteamericana hacia Europa, posibilita el desplazamiento de Inglaterra y Francia a lugares subalternos en la estructura de las fuerzas conservadoras e imperialistas. Ambos países de exportadores de capitales pasan a ser importadores, entregando a los monopolios guerreristas yanquis las riquezas mineras del Ruhr y toda la industria pesada.

La lógica de la explotación imperialista busca de inmediato la fórmula que le permita mantener el ritmo de ganancias normales. Para amortizar con ventaja sus mayores gastos en el Plan Marshall, acelera el proceso de saqueo en nuestro continente.

Así, F. D. Roosevelt, los factores progresivos de su política, son nuevamente sustituidos por los "marines" e intervenciones militares de Teodoro.

Es la venganza de Teodoro. Los monopolios logran volver a "los viejos tiempos del Garrote".

Los dictadores castrenses El mapa político de América Latina se nos muestra erizado de bayonetas. Suben a los primeros lugares de las instituciones creadas por el imperialismo y las burguesías, los dictadores militares.

Las capas conservadoras de nuestro continente incapaces de contener el ascenso "in crescendo" de los trabajadores, busca la alternativa que las salve, en los cuarteles. Invoca a los militares; los busca; o facilita los medios para que éstos encuentren los senderos propicios para sus ambiciones.

En todas las aventuras dictatoriales de América Latina encontramos la mano del Departamento de Estado y de los grandes monopolios. Son ellos los que mueven hábilmente los hilos desde sus amplios y cómodos salones.

La democracia burguesa, en su acepción latinoamericana, paulatinamente empieza a ser virada en el desarrollo de sus instituciones. La gran prensa controlada por el imperialismo produce el milagro de mezclar los términos, dictadura militar y democracia representativa, con el objeto de dar una fachada a los gobiernos creados por Washington.

Las dictaduras de Batista, Somoza, Trujillo,

Pérez Jiménez, Stroessner, Odría, Rojas Pinilla, Perón, etc., desde el instante en que con sus votos en la ONU o en la OEA "defienden el sistema interamericano y el mundo occidental y cristiano" pasan a convertirse en distinguidos **DEMOCRATAS**, condecorados por Washington, mimados de Wall Street, benefactores de sus respectivos pueblos.

El ascenso al poder en USA del General Eisenhower y del Secretario de Estado Dulles, intensificó la presión de los monopolios sobre los pueblos latinoamericanos. En forma desvergonzada se buscó el camino para derrocar aquellos gobiernos indóciles con Washington. Guatemala democrática es arrasada por el Ejército mercenario y "frutero" del coronel Castillo Armas. El imperialismo interviene abiertamente en favor de la United Fruit, uno de cuyos abogados era el señor Foster Dulles.

Los grandes monopolios sellan a través de Eisenhower su alianza con los guerreristas del Pentágono. Se populariza en la principal nación imperialista el decir que ésta es gobernada por dos generales: por el General Eisenhower y el General Motors. Las intervenciones de Washington se intensifican en este período. Hasta que llega 1955, que, en cierto modo, cambia el curso de los acontecimientos en América Latina.

La nueva política de paz

N. S. Jruschov, primer Secretario del PCUS y primer ministro de la URSS, ante una comisión senatorial norteamericana, lanza el sensacional desafío económico a los Estados Unidos. Presionado por el sentimiento general de los pueblos que buscan por cualquier medio los caminos de una paz estable y duradera, y por el aumento notable de las fuerzas de producción en la URSS que dinamiza la desestabilización, el Premier soviético inicia el proceso de la coexistencia pacífica y activa entre los pueblos de diferentes sistemas políticos, económicos y sociales. Precursores, en nuestra época, mejor aún, reiniciadores de esta política leninista de coexistencia, fueron los países reunidos en la histórica Conferencia de Bandung (1954) y Yugoslavia socialista.

Nosotros sabemos que la paz es consubstancial con el Socialismo. Al mismo tiempo conocemos de la naturaleza belicista del imperialismo. Es claro, que el imperialismo necesita de la guerra para solucionar sus crisis de sobreproducción. Los grandes vencedores de la última conflagración mundial fueron los

monopolios norteamericanos. De aquí, entonces, que solamente una consecuente política de paz acelera las crisis del capitalismo y restringe su campo de acción. Este tiene por obligación que soitar un poco las amarras y cambiar el gendarme en los países que se encuentran en su zona de influencia. De esta manera, los imperialistas norteamericanos, a partir de 1955, empiezan a crear las condiciones que les posibiliten los necesarios cambios estratégicos. Especialmente en América Latina, base de sus operaciones más escandalosas.

Caen, sucesivamente, desde sus pedestales agrietados, los dictadores militares Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Odría y Batista. Los cuatro primeros como productos de intensas luchas de masas y del nuevo tipo de política de USA. El Departamento de Estado presiona para que sean reemplazados por civiles de trayectoria "democrática", prooccidentales, y con la firmeza suficiente que les permita sostener a cualquier precio el statu quo institucional.

En esta etapa de las relaciones USA-América Latina, el curso de los acontecimientos cambia diametralmente. Gastados los dictadores frente a fuertes oposiciones internas, debilitada muchas veces su base fundamental —los ejércitos nacionales— por disensiones personalistas, y conscientes los estrategas yanquis de la presión de las burguesías nativas por volver a tomar directamente el poder, el imperialismo no vacila en sacrificar a sus regales de ayer y se mantiene "aparentemente" al margen de la suerte que éstos están corriendo. Su preocupación se centra entonces en las respectivas sucesiones. Solamente en Cuba, donde el proceso es también distinto en lo referente a la fase de la lucha antidictaduras, los yanquis sufren reveses y se encuentran con sorpresas.

Las dictaduras militares, como factor de la estrategia imperialista, cumplieron su papel contrarrevolucionario casi sin fallas. Favoreciendo la penetración de los monopolios extranjeros a través de las concesiones ilimitadas, entregan a las compañías como la United Fruit, la Standard Fruit, la Electric Bond and Share, la Standard Oil, la Gulf Oil, la Braden, etc., todos los resortes económicos financieros de las naciones situadas al sur del Río Bravo.

"Estos tiranos advenedizos sin raíz social", al decir del mesiánico Velasco Ibarra, proungan los salones en que oficiaban de presidentes hasta el despacho del embajador norteameri-

cano, lugar desde donde verdaderamente se imparten las órdenes. En general, los diplomáticos yanquis para nuestras regiones, reúnen dos características: a) en algún instante de sus vidas han sido abogados, ingenieros u empleados de las grandes empresas privadas que controlan el poder en USA; y b) sus funciones protocolares y de estilo adquieren las dimensiones de virreyes del Imperio del Norte en nuestros respectivos países. En las regiones del Caribe y centroamérica es donde obtienen más éxitos los embajadores fruteros, manejados desde las oficinas centrales de Nueva York de la United, la tristemente célebre "mama yunai".

En nombre de la libertad, la democracia, la defensa de la cultura occidental y cristiana, por la preservación de los valores espirituales y paz social, los dictadores de Washington arrasan con la dignidad de los pueblos y asesinan a todos aquéllos que se oponen a la política de saqueo y miseria del imperialismo brutal e inhumano.

América Latina constituye el escenario donde los valores de la democracia y la libertad adquieren otro significado. Las agencias monopolistas yanquis; la prensa "seria" de cada uno de nuestros pueblos; la presencia activa de las empresas privadas norteamericanas que intervienen descaradamente en la política interna de los países donde "roban", la Organización de los Estados Americanos, ministerio de colonias de USA, son los elementos que han servido a la estrategia imperialista para producir la simbiosis de los valores que utilizan la dictadura militar y la dictadura democrática representativa, para llegar a cumplir los mismos objetivos contra los pueblos, de acuerdo a las necesidades de la política norteamericana. Los Batista, Odría, Rojas Pinilla, Somoza, Trujillo, Pérez Jiménez, Perón, etc., se dan la mano y logran encontrarse a través del cordón umbilical yanqui con los Frondizi, Lleras Camargo, Prado, Balaguer, Betancourt y Alessandri.

En general, exista dictadura militar o dictadura democrática representativa, los factores, de poder, los objetivos y las realizaciones son las mismas, responden a un mismo patrón: el imperialista.

Así, la iglesia, la oligarquía terrateniente, la burguesía nacional, las capas militares y los grandes monopolios nativos y extranjeros, se constituyen en los sostenes más firmes de la situación, y ayudándose mutuamente realizan toda clase de maniobras para detener el avance de los pueblos que pugnan por ex-

pulsar de sus ilegítimas posiciones a estas minorías conservadoras, vende patrias, norteamericanizadas y cuya raíz social se encuentra en los encomenderos, los bandidos de Sierra Morena o las confesiones del señor cura.

Las elecciones periódicas, símbolo jurídico y emblema viviente de la fraudulenta democracia representativa, son realizadas con las mismas características ya sea en tiempo de dictador (salvo raras excepciones) o en tiempo del ciudadano presidente de la república. Los soldados, los tanques y los nidos de ametralladoras "cuidan" del pueblo en estos casos. Son la garantía de la pureza del acto. Inclusive en Chile, país que espreciado por otros por el desarrollo de sus instituciones, siempre la reacción ha contado con el factor militar para distorsionar las elecciones. En 1958, los institutos armados, fuera de permanecer indiferentes frente al cohecho (arma utilizada única y exclusivamente por los partidos de la oligarquía y burguesía nacionales), antes que terminara el proceso cívico con la reunión del Congreso Pleno, dio el espaldarazo al representante de la Derecha pro imperialista, el actual Presidente de la Nación.

La dictadura militar y la dictadura democrática representativa son la expresión del retroceso de las minorías explotadoras ante el avance impetuoso de las fuerzas del progreso y la libertad. Representan la quiebra del imperialismo en América Latina, área vital para su estrategia y seguridad.

2.—A PROPOSITO DE LA OPERACION PANAMERICANA Y DEL TRIUNFO REVOLUCIONARIO EN CUBA

El cambio producido en la estrategia de explotación imperialista como consecuencia de factores externos a la política de USA, y al ascenso de la lucha de las masas por mejores niveles de vida, trata de canalizarse y disfracar su faz en ciertas iniciativas que permitan detener la radicalización creciente de las mayorías.

La miseria y la explotación, símbolos de la pobreza desgraciada de nuestro continente, dinamizan el proceso que examinamos. La conciencia política de la población de América Latina despierta y empieza a entender que sus enemigos fundamentales son el imperialismo y las fuerzas internas que le sirven de aliados: las burguesías nativas y las oligarquías terratenientes.

América Latina es un continente econó-

micamente débil, socio-políticamente convulsionado. Su economía es monoprodutora y dependiente. Argentina depende de la carne y del trigo en un 36%; Bolivia en un 73% del estaño y plomo; Chile en un 83% del Cobre y el hierro; Paraguay en un 46% de la madera y carne; Uruguay en un 68% de la lana y carne; Venezuela un 94% del petróleo; Ecuador en un 65% del azúcar y el cacao; Santo Domingo en un 90% del tabaco y del azúcar; Perú, México y Nicaragua en más de un 30% del algodón; Haití, Honduras, Guatemala, el Salvador, Costa Rica, Colombia y Brasil, en casi un 80% dependen del café.

El 90% de la población latinoamericana no recibe una dieta normal; un 60% se encuentra bajo la influencia de la nutrición reducida que baja el rendimiento del hombre en las faenas y trabajo; de un total de 200 millones de habitantes: 50 millones son analfabetos; existe un déficit de 500 mil maestros primarios; los presupuestos militares absorben la mayor parte de los gastos de los Gobiernos y su relación frente a los de carácter educacional, en muchos casos, es dos y hasta tres veces superiores; las cifras de mortalidad infantil son impresionantes, lo mismo que el término medio de la vida de un hombre.

En la "Segunda Declaración de La Habana", leída por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario Dr. Fidel Castro, el 4 de febrero del presente año, se plantean los siguientes datos demostrativos de la explotación imperialista: "En este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de 4 personas por minuto; 5.500 al día; 2 millones por año; 10 millones cada cinco años. Estas muertes podrían ser evitadas fácilmente. Pero, sin embargo, se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana, vive poco y vive la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que, en 15 años, ha ocasionado dos veces más muertos que la guerra de 1914." Y continúa:

"Mientras tanto, de América Latina, fluye hacia Estados Unidos un torrente continuo de dólares: 4 mil dólares por minuto; 5 millones por día; 2 mil millones por año; diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, ¡NOS QUEDA UN CUERTO. MIL DOLARES POR MUERTO. ESE ES EL PRECIO DE LO QUE SE LLAMA IMPERIALISMO. MIL DOLARES POR MUERTO, CUATRO VECES POR MINUTO!"

Los principales responsables Las oligarquías terratenientes y las burguesías latinoamericanas, nacidas al compás de la explotación imperialista, son las causantes del actual estado de cosas. Sus principales hombres y sus principales partidos han sido siempre los que han detentado el poder en nuestros países. Solamente en este siglo, otras fuerzas, en lo fundamental los trabajadores, han logrado llegar al poder en México, Guatemala, Bolivia y Cuba. La suerte de estas revoluciones nacionales ha sido distinta como distintos han sido los ingredientes que las dinamizaron. En aquellas en que la

turguesía tuvo cierto grado importante de participación, éstas fueron distorsionadas y los procesos traicionados. Cuba nos parece que es la alentadora excepción y la que ha estado rompiendo todos los mitos en torno al destino manifiesto y a la fatalidad geográfica.

En el escenario latinoamericano, el rostro "oficial" de nuestras naciones trata de encontrar ciertas fórmulas que posibiliten un mayor enriquecimiento de las capas minoritarias y conservadoras, y la preservación del actual estado de cosas. Desde hace cuatro o cinco años se ha empezado a hablar de cambios en las estructuras de los pueblos. Los yanquis, con ciertas reservas al principio, han acogido estos planteos. Inclusive, la lucha de influencias en nuestro mundo diplomático y ciertas actitudes de independencia "chantagista" frente a los amos imperiales, son muestras de la posición mendicante y "logrera" de nuestros grupos dirigentes.

El 28 de mayo de 1958, el Gobierno del Brasil, urgido por sus inmensos problemas, propone a los pueblos del continente la "Operación Panamericana" destinada a crear las condiciones necesarias para un desarrollo acelerado de las economías de nuestro hemisferio.

Nuevas formas de penetración imperialista Es importante anotar que la crisis de la economía norteamericana también se precipitó en este año.

La idea de utilizar a los organismos internacionales y el asesoramiento técnico para encubrir el saqueo de las materias primas y los intereses de las inversiones, como dice Vivian Trias (secretario general del PS uruguayo) en su libro "El plan Kennedy y la revolución latinoamericana", que permiten extraer 4 dólares por cada uno invertido, fue tomando cuerpo.

En 1949, Odría, el dictador peruano, acepta la misión del Dr. Julius Klein y el Fondo Monetario inicia su penetración y saqueo de América Latina. La misión Currie realiza otro tanto en Colombia, a partir de 1954. El gobierno de Ibáñez en nuestro país llama a la misión Klein-Sacks en 1955, y Ecuador contrata en 1956 al Dr. Klein. Bolivia, bajo el mandato de Siles Suazo, acepta a Eder. Argentina, con el Dr. Frondizi, también se fondea monetariza.

Así, América Latina comienza a conocer y balbucear la política de austeridad económica y estabilización monetaria, que solamente ha servido para hacer más ricos a los sectores de mayores ingresos y más pobres a aquellos que viven de un sueldo o de un salario. O simplemente no viven. La gran solución que nuestros grupos dirigentes presentan para aliviar en algo la situación de los pueblos, no incide en reducir sus gastos superfluos o innecesarios (70% de sus ingresos) o en hacer producir en sus respectivos países los capitales empozados en los Bancos suizos o norteamericanos, sino en pedir préstamos a USA.

El destino de los préstamos es un capítulo muy interesante en el prontuario de nuestras burguesías. El 90% de ellos van a parar a las faltriqueras de los grupos dirigentes. El ejemplo de Perú nos puede ilustrar: USA le concedió para ayudar a los damnificados por la sequía, la cantidad de 13 millones de dólares. Solamente un 5% de esos fondos ha llegado a manos de los que verdaderamente los necesitaban. El resto se lo repartieron los gobernantes peruanos y los funcionarios norteamericanos de la "ayuda".

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha concedido una larga lista de créditos a los gobiernos latinoamericanos. Argentina, entre 1958 y 1960, ha recibido más de 300 millones de dólares; Bolivia, entre 1956 y 1959, 30 millones de dólares; Chile, entre 1956 y 1960, más de 100 millones; Colombia, en el mismo lapso de Chile, 158 millones; El Salvador, entre 1958 y 1959, 15 millones; Guatemala, en 1960, 15 millones; Haití, entre 1958 y 1959, 14 millones (más los 12 millones con que vendió su voto contra Cuba en Punta del Este); Honduras, entre 1957 y 1960, 16 millones; México, 50 millones en 1954, y 90 en 1959; Nicaragua, entre 1956 y 1960 27 millones; Paraguay, entre 1957 y 1960, 14 millones; Perú, entre 1955 y 1960, 91 millones; Santo Domingo en 1959, 11,25 millones; Uruguay en 1960, 30 millones; Venezuela en 1960, 100 millones.

Solamente faltan en esta lista Brasil, Panamá y Cuba.

Este es el círculo vicioso de los pueblos débiles, cuyos grupos dirigentes carecen de capacidad creadora y tienen mentalidades de esclavos.

La política del FMI tuvo dos serios tropiezos: Brasil, con su Operación Panamericana y Cuba con su Revolución Socialista.

La presión El progresivo movimiento nacionalista del Brasil, fuertemente enraizado en las masas populares, ha servido inconscientemente de sostén al doble juego de la burguesía, consistente en chantajear a los yanquis con pretendidas actitudes independientes, con pretendidos lideratos antinorteamericanos.

Los imperialistas, ante el golpe que significara para su política la maltratada gira del vicepresidente Nixon, y buscando una forma de avalar "su apertura hacia la dictadura democrática representativa", discuten con Brasil posibles préstamos del Fondo y el Eximbank sin tocar el asunto de la OP, sin antes tener algunas cartas en la mano.

Entretanto, en el transcurso de los meses de junio, julio y agosto, el Departamento de Estado cambia el eje de su política hemisférica hacia Argentina, como un medio más de presión sobre Brasil. Rockefeller tiene mucho que ver con este viraje, puesto que Brasil no cede ante el problema de Petrobras (Compañía Nacional de Petróleos). Brasil responde cancelando las conversaciones con el Fondo y acelerando la Operación Panamericana (OP).

Dulles vuela a Brasilia y surge la declaración en apoyo de la OP. Al final de cuentas, después del "arreglo" Kubistchek-Dulles, la OP es definida más concretamente como "toda una política tendiente a intensificar la participación latinoamericana en la "defensa de Occidente y del régimen democrático", para lo cual se necesita "un desarrollo económico más rápido", al cual debe contribuir USA."

Hacia fines de 1958, la OP culmina con la reunión de Cancilleres de Washington. La farsa panamericana sigue su curso, y en el mundo multifacético de nuestros pueblos continúa la sorda, dura y persistente resistencia contra los imperialistas y sus servidores internos.

Estados Unidos logra con la reunión de Washington completar los términos de sus planes contra América Latina. En esta época

ha terminado de organizar una fachada democrática en casi todos los Estados más importantes. La dictadura militar es sustituida por la dictadura institucionalizada, con el "libre" juego de los poderes y los derechos individuales, que aunque controlados y muchas veces congelados, continúan siendo una especie de mito u dogma indiscutible.

La OP deja al descubierto una vez más que nuestros grupos dirigentes son incapaces de producir los cambios que reclaman las masas y que éstos siempre terminan entregándose a Washington. El caso de Kubistchek, que fuera elegido presidente en función de la alianza de la clase obrera con la burguesía brasileña para realizar un gobierno democrático nacional, es una elocuente muestra de la entrega irreversible a los intereses imperiales yanquis de estos caudillos burgueses. Lo mismo ocurre con Frondizi en Argentina, que apoyado por las fuerzas populares llega al poder, y que ya al mes de gobierno plantea la eliminación del Partido Comunista.

Cada pueblo busca su camino hacia los mejores niveles de vida y desarrollo.

Cada movimiento popular estructura su estrategia de acuerdo a las condiciones imperantes en esos pueblos.

Fidel Castro es la reacción viril contra todas las tradiciones de los caudillos burgueses que terminaron entregándose a Washington y de la explotación criminal de los imperialistas.

El planteó, junto con Camilo Cienfuegos y Ché Guevara, una forma distinta para llegar al poder. Lo dijo y lo hizo. Esta es la razón de su éxito.

La Operación Panamericana como última frustración en la cadena del doble juego de la burguesía y de la rapiña imperialista, es la antesala de la primera revolución socialista triunfante en nuestro continente.

3.—LA ALIANZA QUE NO PROGRESA Y EL GOLPE FASCISTA

El 1º de enero de 1959 cae Batista en Cuba. El Ejército Rebelde de Castro, Cienfuegos y Guevara derrota a las escuadras blindadas del dictador que eran adiestradas por oficiales del Ejército de los Estados Unidos. Cuba revolucionaria insurge a los primeros lugares de la escena latinoamericana.

La estrategia norteamericana encuentra en este caso a un adversario que le será mortal, más temprano que tarde.

Desde la fecha indicada cambian en forma eminentemente rápida las condiciones de la lucha de las masas por conseguir mejores niveles de vida. Se agudiza extraordinariamente la situación de nuestros pueblos y los campos comienzan a definirse con una celeridad nunca antes vista.

Todos los esquemas de los pseudo-revolucionarios y de los revolucionarios cómodos se rompen con la Revolución Cubana. Los que calificaban la estrategia de Castro de pequeño-burguesa, golpista, de poesía revolucionaria, tienen que reconocer que la Revolución Cubana avanza.

En los primeros meses el curso de la Revolución sigue los lineamientos del "chequeo" necesario para ver lo que existe. Fidel Castro participa en "la Conferencia de los 21", en Buenos Aires, y plantea a la delegación norteamericana que solamente créditos sanos del orden de los 30 mil millones de dólares pueden crear las bases del desarrollo económico de América Latina. USA plantea que es imposible y que Fidel Castro es "comunista".

Estados Unidos cierra las puertas a la Revolución Cubana y pretende retrotraer las cosas a los tiempos del batistato. Se inicia así, toda la campaña yanqui contra Cuba y la estrategia de contragolpe, que tantos éxitos le entrega a la Revolución.

La reforma agraria, la reforma urbana, la reforma educacional, la transformación de todo el aparato económico y financiero de Cuba, la industrialización, la nacionalización de las empresas extranjeras y el constante bregar por sentar firmemente las bases materiales de la revolución socialista a noventa millas de los Estados Unidos, son ejemplos que valen por lo que son y por lo que significan en el proceso revolucionario del continente.

El imperialismo ve con espanto cómo el ejemplo de Cuba comienza a dar interesantes frutos a las fuerzas populares. Las masas campesinas, que conforman el 70% de la población latinoamericana, entran a participar activamente en las luchas políticas. Los obreros y los estudiantes agilizan su accionar y el continente se estremece desde el Río Bravo hasta la Antártica, de las playas atlánticas a las playas del Mar del Sur.

En las Conferencias de Cancilleres de Santiago de Chile (agosto de 1959) y San José de Costa Rica (agosto de 1960), los imperialistas trataron de aislar a Cuba sin conseguirlo plenamente, pero dejando establecidos ciertos precedentes que culminaron en Punta del Este en enero-febrero de 1962.

De esta manera, la Revolución Cubana ha sido el nervio impulsor que ha permitido que los pueblos nuestros superen la etapa del patio trasero por otra en que la Historia comienza a ser escrita por las masas, asumiendo los trabajadores en general un papel eminentemente de vanguardia, que se basa en la vieja enseñanza de Marx de "que el triunfo de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

Los yanquis, a pesar de su miopía, ven con espanto que si no ceden algo en esta pugna de los pueblos contra el imperialismo, la pradera latinoamericana será incendiada por la chispa cubana. Más aún, su posición de principal inversor en los negocios al Sur del Río Bravo está siendo estremecida por los contragolpes de Cuba. La nacionalización de todas sus empresas con indemnizaciones en bonos pagaderos en 40 o 50 años, no les parece un buen ejemplo.

Al subir Kennedy y su trust de cerebros, decidieron terminar con "la infección cubana". Paralelamente a ello, se planteó crear una suerte de Plan Marshall que sirviese de cebo para los gobiernos más difíciles y escrupulosos.

El 13 de marzo de 1961, en un discurso pronunciado ante el cuerpo diplomático latinoamericano en la Casa Blanca, Kennedy anuncia la ya famosa "Alianza para el Progreso". El 14 de abril hace público su propósito de que se reúna en Punta del Este el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), que permita poner en marcha la "alianza".

Esta famosa "alianza" está concebida como un plan de diez años destinado a hacer caminar a América por los senderos del "progreso democrático". Estados Unidos, los organismos de crédito internacionales y otras naciones altamente industrializadas proporcionarán los créditos necesarios cuyos objetivos son los de proporcionar la estabilidad monetaria, estimular la industria y la iniciativa privada. El planteamiento de la "alianza" estará a cargo del CIES, el Banco Interamericano, los técnicos de la OEA. O sea los instrumentos internacionales del imperialismo.

El estreno de la "alianza" El 17 de abril, los Gusanos, armados y entrenados por los yanquis, invaden Playa Girón.

El 19 de abril, Fidel Castro anuncia que los invasores fueron rechazados. Se agudiza la pugna entre el imperialismo norteamericano y las fuerzas populares.

En todos los frentes, los hombres que están por el progreso y la libertad combaten contra los que pretenden detener la rueda de la Historia. En Centroamérica y el Caribe, los trabajadores y estudiantes hacen temblar a Ydigoras Fuentes, Somoza, Duvalier y a los que integran Juntas Militares fascistas (como en El Salvador) o Consejos de Estado manejados desde Washington (como en Santo Domingo). Betancourt es combatido desde las montañas por las guerrillas populares; Lleras Camargo ve estrecharse el cerco de sus ilegítimas posiciones; las fuerzas populares de Ecuador buscan el camino hacia el progreso en forma cada vez más intensa; Juliac y Brizzola dinamizan el ascenso de las masas en Brasil; y Argentina nos entrega nitidamente las dimensiones de la desesperación imperialista, cuando la hoja de parra de la democracia representativa es violentamente arrancada por los "gorilas" fascistas de los institutos armados.

En Punta del Este, Cuba es excluida del sistema interamericano y se declara la incompatibilidad entre el marxismo-leninismo y las bases institucionales de la OEA.

Como producto de esta actitud varios gobiernos ceden ante la presión militar y se suceden los anuncios de ruptura de relaciones con el régimen revolucionario. La Alianza para el Progreso descubre su verdadero rostro, y vemos a los yanquis planteando que si no se aísla a Cuba, los dólares de la misma no llegarán a los países latinoamericanos. Más aún, esta alianza que no progresa se convierte, junto con la OEA, en un nuevo factor en la estrategia militar del imperialismo.

El retorno del fascismo Viendo como se le desmorona el edificio, los yanquis recurren a todos los expedientes. La oligarquía financiera interna y externa recurre, así, al establecimiento de regímenes fascistas. Lo que plantea la Revista "U.S. News and World Report" pasa a los primeros lugares de la crítica a esta alianza para el fascismo: "Un año después que el Presidente Kennedy anunció la Alianza para el Progreso,

América Latina aparece dirigiéndose al caos antes que hacia el progreso". Los pueblos están convulsionados y pugnan por derrotar al imperialismo. Este, saca nuevamente a los militares de los cuarteles para que defiendan la "cultura occidental y al mundo cristiano."

La crisis argentina tiene como fondo toda la quiebra de la democracia representativa sacrificada en aras del resguardo de los intereses monopolistas yanquis. Los cambios estructurales que USA pedía a las oligarquías y burguesías latinoamericanas es imposible

que sean realizados por estos estratos sociales. Sería como hacerse el "harakiri". Sería como dispararse un tiro. La lucha definitiva se aproxima. El imperialismo no puede deshacerse de sus antiguos aliados, aunque si puede ubicar en los primeros lugares a algunos de estos mismos no tan comprometidos con la actual situación. A esto obedece el viaje de Frei y Tomic a USA.

El golpe fascista en Chile se está gestando. Y el "frente antimarxista" es uno de sus ingredientes.

Lector:

Contribuya con su cooperación e iniciativa a difundir el pensamiento socialista. Suscríbase o compre la Revista Arauco, a los agentes y corresponsales que se indican:

ARICA: Filiberto Castillo Palma, O'Higgins 440 - Depto. 52.
 IQUIQUE: Jorge Soria, Bolívar 541.
 ANTOFAGASTA: Eugenio Veloso, Cochrane 2109, Casilla 1155.
 CALAMA: Manuel Miranda, Brasil 537. Población Independencia.
 CHUQUICAMATA: Luis Villalobos, Avenida Número Uno N° 2005, Casilla 53.
 TOCOPILLA: José Ramírez E. Casilla 1939.
 COPIAPO: Clodomiro Araya, O'Higgins 1021.
 VALLENAR: Jorge Vera, Fáez 165.
 CHAÑARAL: María Contreras, Chañaral Alto.
 LA SERENA: Jorge Jobet, Matta 309 Depto. D.
 OVALLE: Luis Ernesto Muñoz, Casilla 16.
 LOS ANDES: Juan Leiva, Casilla 435.
 VALPARAISO: Eugenio Azócar, Agua Santa 550, casa 5, V. del Mar.

TALCA: Juan de Dios Riveros, 1 Norte 2250.
 CHILLAN: Humberto Espinoza, Casilla 635.
 CONCEPCION: Galo Gómez, San Martín 988, Depto. D.
 CANETE, David Nieto, Casilla 124.
 TEMUCO: Armando Jobet, Avenida España 87, Casilla 242.
 VALDIVIA: Carlos Espinoza, Camilo Henríquez 679.
 OSORNO: Renato Millas, Rincón del Libro.
 PUERTO MONTT: Alberto Osorio, Casilla 96.
 CASTRO: Enrique Soto.
 PUNTA ARENAS: Carlos González, Casilla 441.
 SANTIAGO: Prensa Latinoamericana S. A. Estado 360, of. 6, 2° piso. Partido Socialista, Comité Central, San Martín 142. Lucio Escudero.

Valor de la revista E° 0,30.

Valor de la suscripción por 12 números, para todo el país: E° 3,50.